



SEMANARIO RELIGIOSO

CIENTIFICO-ARTISTICO-LITERARIO

Núm. 10

AÑO I.

PRECIOS DE SUSCRICION			DIRECTOR GERENTE Y PROPIETARIO		PRECIOS DE SUSCRICION		
	Madrid.	Provincias	JOSÉ AMALIO MUÑOZ				
		Extranjero.	ADMINISTRACION: CALLE DE LA VILLA, 4		Semestre.	Un año.	
Un mes....	4 reales.	»	Madrid 7 de Octubre de 1877		Cuba y Puerto-Rico. ...	2 pesos	3 / pesos
Tres meses..	10 id.	13 id.			Filipinas, Méjico y Rio de la Plata.....	3 1/2 id.	0 id.
Seis meses...	18 id.	24 id.			En los demas Estados de América fijan el precio los señores Agentes.		
Un año.....	34 id.	48 id.					

Director religioso, D. FRANCISCO CAMINERO, presbítero.—Director literario, D. VALENTIN GOMEZ

SUMARIO

TEXTO.—Nuestros grabados, por A.—Revista de la semana, por D. Valentin Gomez.—La familia en España (art. II), por D. Francisco Navarro Villoslada.—San Pablo en Atenas, por Fr. Fernando Zucconi.—Caracteres de la civilizacion moderna, sonetos, por D. Gabino Tejado.—La Guerra, por V.—Movimiento religioso.—La hermosa Sor Fidencia (conclusion), novela, por D. Abdon de Paz.—Miscelánea.

GRABADOS.—Retrato de nuestro Santísimo Padre Pio IX, dibujo del Sr. Barneto, grabado del señor Manchon.—La cabeza de San Pablo, copia de una magnífica escultura en madera, existente en el Museo de Valladolid, fotografía de Laurent, dibujo del Sr. Barneto, grabado del referido señor Manchon.

NUESTROS GRABADOS

Retrato de Su Santidad el Papa Pio IX.—Tomado del último que se ha remitido de Roma para propagarlo entre los católicos, ha sido grabado por el Sr. Manchon con singular acierto.

Respecto del augusto Pontífice, ¿qué hemos de decir que ignoren nuestros lectores? Pio IX es la gloria más grande del siglo XIX. Víctima de mil persecuciones, blanco de mil calumnias, condenado una vez á huir de Roma y ahora á permanecer en su palacio como

prisionero del rey Víctor Manuel, el Santísimo Padre no ha dejado un solo momento de manifestar su gran confianza en el brillante y próximo triunfo de la Santa Iglesia Católica.

Definió el dogma de la Inmaculada Concepcion, celebró el Centenario de San Pedro, convocó el Concilio ecuménico Vaticano, que está hoy suspendido, y ha pasado, por especial privilegio de la Providencia, de una vida más larga que todos los demas Pontífices en el sόlio de San Pedro.

El mundo católico, testigo de ese prodigioso fenómeno y de las grandezas que distinguen al Pontificado de Pio IX, espera que sea presagio de sucesos prósperos para la Santa Iglesia de Jesucristo.

La cabeza de San Pablo.—Es copia de una magnífica escultura hecha en madera, existente en el Museo de Valladolid.

Las personas ménos entendidas en la materia pueden admirar los bellísimos detalles que hacen del rostro del Apóstol, ya degollado, una verdadera joya artística.

Por lo demas, en el texto del periódico verán nuestros lectores el artículo que insertamos acerca de la predicacion de San Pablo en Atenas.



NUESTRO SANTÍSIMO PADRE PIO IX

REVISTA DE LA SEMANA

¡Una semana! ¿Es cierto que ha pasado ya una semana?... Parece imposible. Diríase que el tiempo, tomando las costumbres de cada generacion, ha determinado caminar tambien en ferro-carril.

Es indudable que el tiempo recorre ahora las semanas, los meses y los años con una celeridad desconocida de nuestros padres.

La prueba es que hoy nos plantamos en la juventud sin haber pisado, como quien dice, los umbrales de la niñez, y que nos encontramos de manos á boca con la ancianidad, sin saber apénas de qué color son las ilusiones de la juventud.

Convengamos en que esto no es vivir, como no es viajar meterse en el tren de un camino de hierro.

Su verdadero nombre no es viaje: es traslacion. Vamos de un punto á otro sin detenernos en los puntos intermedios. No hay manera de comer con tranquilidad ni de entregarse al sueño una noche sobre mullida cama.

Se llevan los minutos contados, y el terrible pito nos advierte que es preciso seguir la marcha arrastrados por el mónstruo de aliento de fuego y de cabellera de humo.

Tal es nuestra vida. Ya no viajamos contemplando los deliciosos paisajes del camino.

Arboles, fuentes, hondonadas, valles floridos, verdes colinas, todo pasa con vertiginosa rapidez por delante de nuestros ojos, como las figuras de un cuadro disolvente.

¡Ay! nuestro vida es una traslacion de la cuna al sepulcro. No hay modo de reposar un instante. Oímos tambien, no sé si dentro ó si fuera de nosotros, un pito terrible que nos obliga á abandonarlo todo para confundirnos en este inmenso torbellino que nos arrastra hácia adelante y al fin nos arroja de bruces contra el mármol helado que pone término fatal á nuestra carrera.

Así pasan las semanas, y así ha pasado la última. Echémonos la cuenta de que tenemos una semana más, segun el lenguaje ordinario, y hagamos por olvidar que realmente lo que tenemos es una semana de ménos.

Y despues de todo, física y moralmente hablando, esta es la verdad pura, porque si bien se mira, en la semana que acaba de pasar no ha pasado nada que deje tras de sí un recuerdo provechoso para las futuras semanas.

* *

¡La feria!

En efecto, hemos tenido ferias en el tradicional paseo de Atocha; pero hemos tenido más agua que ferias, y las ferias aguadas, son como el vino aguado, que de dos cosas buenas se hace una mala.

No sabemos si el agua habrá satisfecho á los labradores; pero positivamente ha disgustado á los feriantes.

Entendámonos: á los feriantes de frutas, y libros viejos, y juguetes nuevos, y telas entre nuevas y viejas, que se colocan en el paseo de Atocha, porque á los otros feriantes que no se les ve por aquellos sitios, si acaso no van en coche, tengo para mí que les habrá importado el agua un ardite.

Ellos hacen siempre su feria á pesar de las inclemencias del tiempo.

En los salones, en los círculos, en los grandes centros, en la atmósfera donde se respira toda la grandeza

de las cosas pequeñas, los feriantes de la vida venden sus géneros á toda hora sin que haya ni un átomo de mala vergüenza que les impida llevar adelante su negocio.

Todo está en cotizar hábilmente la conciencia, poniéndola á un precio algo más subido que el del papel del Estado.

No hay más sino que la oferta es cada dia mayor, y al paso que vamos se comprarán conciencias dentro de poco por ménos de tres pesetas la docena.

Puede decirse que ya el género está tirado. ¡Apénas hay quien compre!

Cuéntase que cierto personaje llegó á una elevada posicion años há, donde se decia que era fácil adquirir una gran fortuna mostrándose blando á determinadas pretensiones.

El hombre, que en todo pensaba ménos en mostrarse duro, paseábase á los ocho dias de tomar posesion de su cargo por uno de los espaciosos salones de su nueva morada, y entrando á verle un amigo, hubo de preguntarle, como es de cajón:

—¿Qué te haces?

—¿Qué me hago?—dijo el personaje;—esperar que vengan á seducirme; pero nada, amigo mio: ocho dias hace que espero en vano. ¡No veo por ninguna parte el oro de la seduccion!

Pues desde entonces acá, la feria se ha generalizado tanto, que apénas hay compradores.

¡Inconvenientes de la excesiva prosperidad del comercio!

* *

Se han abierto los teatros de primer orden. Como de costumbre, la novedad ha llevado mucha gente á ver el *debut* de nuestras compañías.

El teatro Español ha presentado *El Alcalde de Zalamea*, obra antigua,—¡saludemos á Calderon!—desempeñada por un antiguo actor,—¡saludemos al Sr. Valero!...

La verdad es que desde Jorge Manrique acá, todo el mundo dice con cierta desdeñosa burla:

Que todo tiempo pasado
Fué mejor;

pero la verdad es tambien que el esplendor de lo antiguo suele oscurecer el brillo de lo nuevo.

Odiosas son las comparaciones. Mas ¿por qué no hemos de echar de ménos en nuestras obras modernas, tan ruidosamente aplaudidas, dramas que se semejen á *El Alcalde de Zalamea* y actores que en entusiasmo y en fé por el arte se parezcan á D. José Valero? ¿Por qué en nuestros autores clásicos no aprendemos la sencillez y la verdad en los caracteres, que engendran la sencillez y la verdad de las situaciones? ¿Por qué no se aprende en los viejos actores el estudio y la seriedad que tan raros son en los nuevos representantes de comedia?

El por qué no es fácil averiguarlo; pero el hecho es tan evidente, que no há menester demostracion. Pregúntese á Wagner por qué se empeña en abandonar el camino de los grandes maestros, de los Mozart, Beethoven, Haydn, Meyerbeer y Rossini, para lanzarse por los espacios de las extravagancias. Probablemente no lo sabrá, porque la extravagancia, si no es hija manifiesta del amor propio, es en el fondo una particular especie de locura.

Las obras nuevas que se han presentado carecen por completo de importancia.

El público, despues de saludar á Calderon en el Español, ha ido á saludar á Donizetti en la Opera, que ha abierto sus régias puertas con *La Favorita*.

Elena Sanz y Julian Gayarre, tiple y tenor españoles, han sido los principales encargados de su desempeño.

La fama que les precede es honrosísima. ¡Para España probablemente tendrán el defecto de ser españoles! Así y todo, parece que se les ha aplaudido con entusiasmo.

El Sr. Echegaray nos amenaza con un nuevo drama. Dicen sus apasionados que es su obra más perfecta.

El título es: *Lo que no puede decirse.*

¡Y ha podido hacerse, sin embargo!

No hay que hablar del desenlace, ni del pensamiento fundamental de la obra. Demos por sabido que el personaje más inocente del drama será el más desdichado y sucumbirá al fin.

El talento del Sr. Echegaray se ha empeñado en convencer á la humanidad de que la virtud es el camino más derecho para ir al presidio ó á los infiernos.

Pero la humanidad afortunadamente se ha empeñado en no dejarse convencer del Sr. Echegaray, aunque aplauda sus dramas.

Y la humanidad tiene razon contra el Sr. Echegaray.

Por desdichada que presente á la virtud, la virtud será siempre el iman del corazon humano.

VALENTIN GOMEZ.

LA FAMILIA EN ESPAÑA

II

Consecuencia inmediata y forzosa del protestantismo es la discordia, y siendo la union base fundamental de la familia, resulta con toda evidencia que en el seno de una sociedad protestante no puede existir familia propiamente dicha, y ménos un dechado de familia perfecta y acabado dentro de los límites de la humana flaqueza.

Pero en cierto sentido, y fijándonos únicamente en la paz interior que deseaba Jesucristo al entrar en las casas, saludando: «La paz sea con vosotros, la paz sea en esta casa,» todavía es más contraria á la union la diversidad de creencias y sentimientos religiosos. Porque dentro del error cabe unidad, aunque imperfecta y precaria; mas la verdad y la mentira siempre andarán en pugna y nunca podrán avenirse ni amalgamarse.

El gobierno prusiano, aún en la época á que me refero, ménos desapacible y dura que la actual, esforzabase constantemente en propagar el protestantismo, y tenía especial cuidado de enviar á las ciudades católicas, como Colonia, empleados distinguidos por su celo de sectarios, los cuales reclamaban al punto ministros de su culto, formando con ellos núcleo de propaganda que iba cundiendo por medio de los matrimonios mixtos, repugnados siempre por la Iglesia.

Los Estados que los fomentan con fueros al error, en el pecado llevan la penitencia, porque «desolado será todo reino dividido,» y la casa en que penetre semejante desolacion *caerá sobre la casa*, segun la divina palabra (1).

Esta falta de argumasa social hace que los pueblos más encariñados con el hogar, Inglaterra, por ejemplo, donde cada vivienda, en opinion vulgar, es un santuario, desconozcan en la práctica aquel bello ideal trazado por el Espíritu Santo en los Proverbios al describir la Mujer

Fuerte y perfectísimamente realizado por la Sagrada Familia. El disolvente individualismo protestante, con el nombre de dignidad personal, toma en el seno de las moradas inglesas el carácter frio y seco del egoismo, y no puede encubrir los humos de independencian tan opuestos al balsámico olor de que está saturada la casa del cristiano, al buen olor de Cristo (1). «Y estaba sujeto á sus padres,» dicen los Evangelistas hablando de Jesús, Dios y hombre verdadero, que vino al mundo á darnos ejemplo de vida.

Si se me permitiese seguir la metáfora del santuario que se aplica á la casa en Inglaterra, diria que en aquel templo cada individuo de la familia aspira á tener su capilla particular, reservada aún para las miradas del padre, que todo lo debe conocer y vigilar.

En Francia no se diga: allí la falta de unidad religiosa, ó más bien, la sobra de indiferencia en materias de religion y el consiguiente afan de goces materiales, la incredulidad, mano á mano con la codicia, han destruido la santa uncion que embalsama la familia. A menudo acontece, sobre todo en las grandes poblaciones, que cada miembro de ella coma fuera de casa: el marido en una fonda, la mujer en otra, el hijo acá, la hija acullá. En muchas casas ni fuego siquiera se enciende: el hogar doméstico, literalmente hablando, está representado, ó por la chimenea del salon, ó por la lamparilla de espíritu de vino. Para expresarnos con propiedad debíamos decir: *bolsa doméstica* en lugar de *hogar doméstico*, tratando de la gente incrédula de Francia.

Y gracias que aún este desdichado símbolo de la unidad exista, porque son muchas las familias que carecen hasta de caudal comun. No son pocos efectivamente los padres que se consideran exentos de toda obligacion para con los hijos desde el momento en que han dado á éstos *son étal*, esto es, cuando al hijo, macho ú hembra (y perdóneseme la frase, que tratando de padres bipedos la creo muy adecuada) se le ha puesto en aptitud de ganarse la vida. Así, ni más ni ménos, abandona la fiera á sus cachorros cuando ya saben devorar otras alimañas.

La familia, pues, va desapareciendo con la civilizacion moderna, y no queda otra esperanza de restaurar el hogar cristiano sino el amor y piedad maternos; que si el padre es la cabeza, la mujer es el alma de esta sociedad; la primera en el orden sacramental y civil instituida y con indisolubles lazos apretada.

Fray Luis de Leon la pinta admirablemente en un párrafo que voy á copiar, no sólo para deleitamiento del lector, sino porque sirve como de prólogo á la descripcion de la familia calcada sobre el catolicismo en España: «A la buena mujer el marido la ha de querer más que á sus ojos y la ha de traer sobre su cabeza, y el mejor lugar del corazon dél ha de ser suyo, ó por mejor decir, todo su corazon y su alma, y ha de entender que en tenerla tiene un tesoro general para todas las diferencias de tiempos, y que es varilla de virtudes, como dicen, que en toda sazón y coyuntura responderá con su gusto y le hichirá su deseo, y que en la alegría tiene en ella compañía dulce con quien acrescentará su gozo, comunicándolo, y en la tristeza amoroso consuelo, y en las dudas consejo fiel, y en los trabajos regalo, y en las faltas socorro, y medicina en las enfermedades, acrescentamiento para su hacienda, guarda de su casa, maestra de sus hijos, provisor de sus excesos; y finalmente, en las veras y burlas, en lo próspero y adverso, en la edad florida y en la vejez cansada y por el proceso de toda la vida, dulce amor y paz y descanso» (2).

(1) Lúe. XI. 17.

(1) *Domus implet est ex odore unguentú. Christi bonus odor sumus.*
(2) *La Perfecta casada*, pár. II.

De aquí nació mi dolorosa sorpresa al reconocer el cáncer que devora la felicidad de aquella, por lo demás excelente familia prusiana, á que me refiero en el primer artículo.

En la casa dividida por creencias religiosas no se conocen ni la expansion, ni los desabogos, ni las intimas confianzas que son como el pan de que se nutre y la almohada en que reposa el corazon. En efecto, por mucho que se trabaje; por largas que sean las horas empleadas dentro ó fuera del hogar, en el bufete, el campo ó el taller; por pesados ó entretenidos que los estudios ó lecciones parezcan, hay horas mucho más largas y dulces, de familia y comunidad, en la mesa ó de sobremesa, veladas de invierno perdurables, tardes de verano que no tienen fin, en que todos los de casa se reúnen en el paraje más abrigado ó más fresco, y conversan y departen sin testigos importunos acerca de sus proyectos para lo futuro ó de sus recuerdos de lo pasado, de sus impresiones de hoy, de sus ilusiones para mañana. Hay tambien ocasiones en la vida en que el hombre se refugia en el hogar doméstico como el náufrago en un puerto de salvacion; en que el marido quiere sacudir sus dudas y pesares dando la mano á su esposa; en que el hijo busca el regazo de la madre para reclinar sobre él la atormentada frente y gemir y llorar puesto de hinojos. De nada le sirven los amigos que no le comprenden, ni la soledad que le espanta y desespera. Sólo aquellas lágrimas le salvan, sólo aquellos ojos, que lloran porque le ven llorar, le alivian y consuelan; sólo aquel acento maternal, que va de corazon á corazon, le vivifica y fortalece; sólo aquella alma, que á un tiempo le perdona y le disculpa, y le ensancha, y le endereza, sacándole quizá del extravío y atoladero, puede llenar el vacío de la suya, siendo todo para él: discreto amigo, desinteresado consejero, y juez más blando y misericordioso que justiciero y duro. ¡Ay! El que no ha conocido á su madre, no sabe lo que ha perdido; sólo quien la tuvo y ya no la tiene puede comprender esa pérdida. Y sólo una buena esposa puede llenar el hueco de una madre. Pero si el hijo ó el esposo son católicos y la madre ó la mujer protestantes, ¿qué les han de decir que no la hiera y acuse? ¿Qué lágrimas ha de verter que no salgan perfumadas de aquella fragantísima fé, con aquel legítimo olor de Cristo que mortifica á la infeliz á quien repugna? ¿Qué linaje de intimidad existe en el corazon humano que no tenga necesidad de penetrar y meterse en lo más recóndito del santuario de la religion?

Si el padre bendice la mesa con las preces católicas, acusa implacable á la madre que protesta con su silencio contra aquella patriarcal y hermosísima costumbre. Si al levantar los manteles se acuerda de los difuntos, no puede rezar por ellos, porque la madre no cree en el purgatorio por donde, si muere obstinada en el error, ella seguramente no ha de pasar. No puede exclamar sencillamente la hija: ¡Ave María Purísima! sin provocar la blasfema sonrisa de su madre. No puede ésta leer en alta voz un libro de imaginacion ó de historia escrito con espíritu de protesta ó de impiedad, sin que los católicos oyentes se ofendan y se alejen, ó se consideren obligados á restablecer la verdad de los hechos, á volver por la pureza de la doctrina, ó protestar al menos contra la mentira y la calumnia. Y si callan, ¡qué violencia por prudentes, ó que remordimientos por cobardes! ¡Qué lucha entre el respeto y la obligacion de confesar la fé, entre la discrecion y el celo de la piedad!

Si un individuo protestante muere, y muere sin la excusa de ignorancia invencible, ¿cómo se consuelan sus deudos católicos? ¿Qué dicen á los más inmediatos tan católicos como ellos? ¿Prorumpirán en esas frases d'ulcí-

simas cuando con verdadera fé se pronuncian: «en mejor mundo está; desde el cielo os estará mirando, Dios le habrá perdonado» y otras que inspira y derrama como rocío la piedad cristiana! Si de política se habla en familia, ¿qué política hay que no descienda cual piedra á lo profundo, á la verdad teológica? Si madre é hija salen de casa los domingos... ¡ay! las hijas se irán por un lado, la madre por otro: las unas á recibir el Pan de los ángeles, y la otra á endurecerse y secarse con la palabra de Satanás.

Y luego, ¿qué atmósfera tan pesada y malsana la de una casa en que reinan ó la indiferencia ó el amor; y con la indiferencia, el hielo, y con el amor la pena oculta, la mortal angustia del pensamiento en la eternidad, horriblemente desventurada para aquellos que voluntariamente mueren fuera de la Iglesia católica!

Lo repito, donde no hay unidad de fé, no hay cimientos ni solidez para los muros de una casa, la cual caerá sobre la casa, segun expresion evangélica. Y volviendo los ojos á las palabras del insigne escritor agustiniano que arriba quedan copiadas, ¿cómo una madre protestante ha de ser maestra de sus hijos católicos? ¿Qué les dirá de todas esas enseñanzas del corazon que Dios ha puesto á cargo de una madre? ¿Se contentará con darles lecciones de leer, escribir, hilar, coser y bordar, por ventura? Eso lo pueden hacer personas extrañas y mercenarias. ¿Querrá enseñarles á amar, á orar, á sentir, á moderar ó dirigir el vuelo de la imaginacion?

Pues eso, que es precisamente la educacion, la elevacion del alma principalmente encomendada á la madre, eso es lo que no lo puede hacer una madre que no sea tan católica, como procura un buen padre que sean todos sus hijos.

Lo cual nos lleva como por la mano á bosquejar el cuadro de la familia española, que es el objeto de estas líneas.

Al encuentro nos sale un modelo, que no tomaré de ningun santoral, sino del *Quijote*.

«Yo, señor caballero de la Triste Figura, soy un hidalgo... más que medianamente rico, decia el caballero del Verde Gaban, y es mi nombre D. Diego de Miranda; paso mi vida con mi mujer y con mi hijo y con mis amigos. Mis ejercicios son el de la caza y pesca... Tengo hasta seis docenas de libros, cuales de romances y cuales de latin; de historia algunos, y de devocion otros; los de caballerias aún no han entrado por los umbrales de mis puertas. Hojeo más los que son profanos que los devotos, como sean de honesto entretenimiento, que deleiten con el lenguaje, y admiren y suspendan con la invencion, puesto que destos hay muy pocos en España. Alguna vez cómo con mis vecinos y amigos, y muchas veces los convido; son mis convites limpios y aseados, y no nada escasos. Ni gusto de murmurar, ni consiento que delante de mí se murmure; no escudriño las vidas ajenas, ni soy lince de los hechos de los otros. Oigo misa cada dia; reparto de mis bienes con los pobres, sin hacer alarde de las buenas obras, por no dar entrada en mi corazon á la hipocresía y vanagloria... procuro poner en paz los que sé que están desavenidos; soy devoto de Nuestra Señora, y confío siempre en la misericordia infinita de Dios Nuestro Señor.»

Aquí se destaca en primer término la figura del cabeza de familia; si buscamos la de la madre en profanos libros, fácilmente la hallaremos en Isabel la Católica aprendiendo latin, remendando y cosiendo para los pobres, y echando pares de mangas nuevas á los jubones de su marido; si al matrimonio español queremos sorprender, no hay más que recordar el primer acto de *García del Castañar*, y si el cuadro completo tratamos de conocer á fondo y con detenimiento, gocémoslo con re-



CABEZA DE SAN PABLO

pasar el ya citado libro de *La Perfecta Casada*, del cual parece trasunto la familia española que yo conocí, y de que daré cuenta en el artículo siguiente.

FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA.

SAN PABLO EN ATENAS

Un hombre, pequeño de estatura, de rostro pálido, de ténue voz, de vestidos pobres, contuso aún por los golpes que recibiera en Macedonia, predica á Cristo crucificado en la ca-

pital que se precia de ser maestra de la sabiduría del mundo. Tal era Pablo. Tal Atenas.

Al verse el Apóstol de las gentes en la gran ciudad del Areópago, despues de haber probado fortuna en aquella Sinagoga, se dirigió (no tanto por la esperanza de recoger gran fruto cuanto por cumplir un deber que él mismo se habia impuesto) adonde florecia la ciencia, adonde confluían los diversos torrentes de la filosofía griega.

Sorprendiéronse todos al oírle, y cada cual expuso á su modo las ideas y sentimientos que les agitaban ante el espectáculo de un hombre aparecido en medio de la antigua sociedad para revelar un nuevo mundo de filosofía y teología altísimas.

Los que no le entendian, por torpeza de su mente ó por no hallarse aún dispuestos, se preguntaban qué queria decir aquel sembrador de palabras. Y afirmaban otros que le inspiraba algun demonio, es decir, segun las creencias de la época, algun espiritu sabio, algun génio poderoso.

Dos sectas florecian principalmente en Atenas: la de Epicuro y la de Zenon. Los afiliados en la primera, cifrando toda su filosofía en procurarse la mayor felicidad humana, reducian su sistema á la conveniencia de los placeres sensuales, atropellando así las leyes del pudor y borrando las ideas del deber. Para que en medio de sus efimeros goces no les inquietara el grito de la conciencia, negaban la existencia de Dios y de la otra vida, como si semejante negacion bastara á suprimir al Juez Omnipotente y á destruir la nocion de la eternidad. Para ellos no habia Providencia. Tampoco la admitian los sectarios de Zenon, denominados estóicos, los cuales la sustituian con un ciego fatalismo, aunque tributando cierto culto á la virtud, que cifraban en la imperturbabilidad del alma, en la muerte de todo sentimiento: aspiraciones de todo punto imposibles, atendida la constitucion física y moral del hombre.

Con semejantes adversarios disputó primeramente San Pablo en la más augusta asamblea de Grecia, llamada el Areópago, establecida por Cécrope, fundador de Atenas, compuesta de magistrados integros, sabios y prudentes, y en la cual se fallaban las causas más graves.

En ella se presentó el Apóstol de las gentes, no como quien va á ser juzgado, sino como quien va á revelar una doctrina tan sublime como nueva.

Al efecto, buscó el medio más discreto y oportuno de dejarse oír, cual fué el de arrancar su exordio de la existencia de un altar que la hermosa ciudad de Pericles tenía consagrado «al Dios desconocido:» *Ignoto Deo.*

Preparado así el auditorio, prosiguió de esta suerte:

—«Este Dios, á quien vosotros adorais sin conocerle y que yo he venido á anunciaros con certeza de fé infalible, es Aquel que creó el mundo de la nada. No es el acaso el que hizo cuanto contiene el universo. Ni el hado gobierna la naturaleza. El Dios que os predico no es como vuestro Júpiter y Pluton, como vuestras Palas y Diana, que sólo tienen de grande lo que les prestó la fantasía de vuestros poetas, cuyas fábulas les convirtieron en dioses del cielo y del infierno. Para ser lo que es, Dios Soberano y Excelso, único Señor y Creador de todas las cosas, no há menester de poesías que le canten, ni de estatuas que le representen, ni de templos, ni de altares en que así se le adore. Sin nosotros, Él es lo que es, Dios Inmenso, á quien ningun lugar contiene; Eterno, á quien no miden los tiempos; Infinito, á quien ningun límite circunscribe; Principio de todo sér, que por difusion de su amor, y no porque tuviese necesidad de nosotros nos dió cuanto somos y cuanto tenemos de bueno. Y si quiere que le conozcamos y adoremos, débese á su bondad, la cual se complace en aceptar nuestra adoracion y ve con agrado nuestros altares, votos y oraciones, para que su honra constituya nuestro mérito y para tener motivos de darnos, despues de los bienes de la naturaleza, los bienes de su gracia infinita. Ni porque es Inefable, Invisible é Incomprensible, debéis creer, atenienses, que se encuentra muy lejos de nosotros, pues nosotros, por la inmensidad de su sér y por razon del nuestro, en Él vivimos, nos movemos y estamos (*In Ipso vivimus, movemur et sumus*). Y por mucho que quisiéramos alejarnos, siempre tendremos que estar á su vista, bajo su omnipotencia y dentro de sus espacios. Porque Él, con su sabiduría, omnipotencia é inmensidad, todo lo ve, gobierna y llena. Ni por ser tan superior á nosotros le somos enteramente desemejantes, siendo así que, como dijo vuestro poeta Arato. «nosotros somos su prole» (*Ipsius et genus sumus*). No debiéndonos á nosotros mismos el sér, llevando impresa en el alma su imagen, justamente podemos llamarle Padre.»

Esta fué la primera parte de la justificacion que de sí y de

su causa hizo San Pablo. Y en verdad que fué tal la justificacion, que no dió poco que pensar á aquellos severísimos jueces.

Pasando, finalmente, de la primera á la segunda y principal parte de su discurso, es decir, á la instruccion que debia dar á los sabios areopagitas, añadió lo siguiente:

—«Estando, pues, el mundo tan lejos de conocer al Dios que os anuncio; estando todo lleno de ídolos, de altares profanos, adoraciones sacrilegas y errores y pecados, mi Dios piadosísimo, dignándose mirar desde la eternidad las cosas humanas, viendo que todo lo tienen invadido la ignorancia y la fábula (*tempora hujus ignorantia despiciens*); compadecido de nosotros, envió en nuestros días á su mismo Hijo á reformar el mundo, á predicar que hagamos penitencia de nuestras iniquidades y á enseñar el camino de la salvacion eterna. Y para que nadie pudiese dudar de que era Hijo de Dios, despues de una vida llena de prodigios y de una muerte en que resplandecieron maravillosas virtudes, salió de su sepulcro al tercer día, mostróse á todos sus discípulos, y á su vista subió al cielo, de donde volverá al fin de los siglos á juzgar á muertos y á vivos. Esta es la doctrina que predico, y para predicarla me envié á vosotros el mismo Hijo de Dios como testigo suyo. Y vosotros, si quereis salvaros, debéis creer en ella sola, como venida de los cielos, y no en vuestras fábulas.»

Nada más dijo el Apóstol de las gentes, porque su auditorio aún no estaba dispuesto á oír más profundos misterios.

Con meditabunda atencion le escucharon los filósofos del Areópago, sintiendo tan diversas cuanto extraordinarias impresiones.

Sin embargo, natural era que apenas produjeran efecto las inauditas frases de aquel pobre extranjero. Así es que mientras unos se rieron al oírle hablar de resurreccion, otros, sin resolverse aún á abrazar verdades tan nuevas y sublimes, juzgaron que cosa de tanta monta requeria maduro exámen, y le advirtieron que otra vez le escucharian con gusto discurrir acerca de tales puntos.

Pero algunos, de corazon mejor dispuesto, de entendimiento ménos obstinado y de intencion tan recta que sólo aspiraban á la inmediata posesion de la verdad, confesaron desde luego á Dios y á Jesucristo su Hijo. Fueron éstos Dionisio, uno de los principales sabios del Areópago, una mujer, llamada Dámaris, y otros de ambos sexos, cuyos nombres no consigna el sagrado texto, porque, para dar á conocer la calidad de las gentes convertidas al Crucificado, bastó á San Lucas nombrar sólo á los dos referidos.

Quién fuese Dámaris, no concuerdan en expresarlo los autores. Mientras el Crisóstomo y San Ambrosio creen que fué mujer del mismo Dionisio, nieganlo otros, si bien convienen todos en que el nombrarla particularmente el autor de los *Hechos de los Apóstoles* prueba que no podia ménos de ser señora muy distinguida por su cuna, por sus riquezas, por su bondad, por su hermosura ó por todas estas circunstancias reunidas.

Nadie ignora, por último, cuán eminente varon fué Dionisio despues de bautizado, tanto por su sabiduría cuanto por sus virtudes cristianas, que le merecieron ser contado en el número de los santos, habiendo desempeñado el obispado de Atenas y coronado su apostólica vida con la inmarcesible aureola del martirio.

La conversion de Dionisio bastaría para hacer célebre la predicacion de San Pablo en la capital de Grecia. Aun cuando el Apóstol no hubiese alcanzado allí otro triunfo que aquel, no hubiera gastado inútilmente entre los gentiles tantos años de contratiempos y fatigas.

El Evangelio de Cristo, tenido por locura entre los paganos y por escándalo entre los judíos, habia penetrado al fin en el gran Areópago, y no ya habia sido escuchado con atencion, no ya habia sido juzgado incomparable, sino que habia triunfado quizá del más severo é ilustrado de sus jueces...

¡Oh, inmenso poder de la fé!

FR. FERNANDO ZUCCONI.

HISTORIA Y CARACTERES DE LA CIVILIZACION MODERNA

Mirando al Salvador en la agonía,
Los ojos ya sin luz, el pecho helado,
En su abismo eternal regocijado
Gritó Luzbel:—«La humanidad es mía.»

Y rompiendo su cóncava sombría,
Sacó por entre el Gólgota erizado
La faz sulfúrea, y en el aire alzado
Las negras palmas con furor batía.

Muere Jesús. Del conturbado cielo
Desciende un ángel, y en su yerta frente
Con llama escribe:—«Redención del mundo.»

Lo ve Satán, y suspendiendo el vuelo,
—«Volveré,»—dice, y con hervor rugiente
Torna á hundirse rodando en lo profundo.

Y volvió; que es el diablo muy persona
Para que falte nunca á su promesa:
Volvió, y anduvo haciendo tal cual presa,
Poco para lo mucho que ambiciona.

Cansado al fin de andar de zona en zona,
Y corriéndole el tiempo mucha priesa,
Dice ya un día:—«¿A consumir la empresa!
¿Que nadie me dispute la corona!»

Y sobre alambre eléctrico montado,
¿Qué hace?—Pues se echa á urdir *conspiraciones*,
Y á Europa, al Asia, á América las lanza;

Y luego, de hombre libre disfrazado,
Va proclamando á reyes y naciones:
«¿Qué cielo ni qué Dios?—Dios es la panza.»

GABINO TEJADO.

LA GUERRA

Positivamente el Gran Duque Nicolás, general en jefe de los ejércitos rusos del Danubio, quiere ver si Osman-bajá, que tiene ya fama de terco, lleva su temeridad más allá que el mismo Gran Duque.

Este tiene empeño decidido en hacer de Plewna un nuevo Metz, donde aniquile lo más florido del ejército turco, para marchar luego sobre Sofía, y en combinacion con las fuerzas que crucen de nuevo los Balcanes por el paso de Schipka, conservado siempre por los rusos, adelantarse á Andrinópolis, invadir la Tracia, y despues de una gran batalla campal con las últimas fuerzas otomanas, ir derechamente á Constantinopla.

Este parece ser el plan que se desprende de la insistencia con que el Gran Duque ataca á Plewna y prepara todo lo necesario para sostener el sitio y hacer un esfuerzo desesperado contra la plaza, á pesar de los rigores de la estacion y de la proximidad del invierno.

Por su parte Osman-bajá tampoco cede, y aumenta sus fortificaciones y aprovecha toda ocasion propicia para introducir víveres y refuerzos, que no han conseguido, sin embargo, aumentar sus tropas en más de 66,000 hombres.

Tambien los rusos fortifican los puntos conquistados y hacen obras de aproche para acercarse á los reductos enemigos con la ménos exposicion posible, creyéndose que ya de un momento á otro tendremos noticia de un nuevo ataque contra los esforzados defensores de la plaza.

A pesar de que se habia dicho que Osman-bajá era un general europeo, se sabe positivamente que es un turco por todos sus cuatro costados: valiente, brusco, con poca iniciativa, pero con una tenacidad indomable, que explica la resistencia feroz que opone y su inercia cuando pudo perseguir á los rusos en su primera desastrosa retirada.

El europeo y cristiano es Mehemet-Alí, generalísimo de los turcos, que ha tenido que retirarse delante de las tropas del príncipe imperial ruso, dejándole las orillas del Jantra y del Lom.

Este fracaso de sus operaciones, antó el grave aprieto de Plewna, ha debido mover al gobierno de Constantinopla á quitarle el mando superior de los ejércitos, dándole á Soliman-bajá, que si no ha sido muy afortunado, á lo ménos ha repetido sus ataques contra Schipka, mostrando más valor que inteligencia. Pero en Turquía se estima el valor sobre todas las cosas, y esta debe ser la causa del nombramiento de Soliman.

En Asia no han adelantado los rusos un paso, á pesar de las sangrientas escaramuzas que han tenido con Muktar-bajá.

Todos los corresponsales del teatro de la guerra ponderan la bizarría de las bisonas tropas rumanas y la excelencia de su artillería.

Parece que rusos y rumanos tienen gran confianza en la pericia del general Tottleben, distinguidísimo ingeniero defensor de Sebastopol, que ha llegado á encargarse de la direccion de los trabajos del sitio de Plewna.

Los pasados contratiempos no han desalentado á los sitiadores, que arden en deseos de volver á medir sus armas con los fanáticos secuaces del Profeta.

V.

MOVIMIENTO RELIGIOSO

El Sr. Obispo de Avila ha publicado en el *Boletín Eclesiástico* de su diócesis una elocuentísima excitacion con objeto de promover la romería en honor de Santa Teresa de Jesús, que ha de efectuarse el día 15 del corriente Octubre.

El Rmo. Prelado dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«Bajo la proteccion poderosa de María Santísima colocamos la pasada peregrinacion, cuando os convidaba á ella en nuestra exhortacion pastoral el día de la Asuncion de Nuestra Señora, 15 de Agosto último, y el éxito no ha podido ser más lisonjero, gracias á Dios y á su Santísima Madre.

Por tanto, aprovechamos otra insigne festividad de la Reina del cielo, y en el fausto día que la Iglesia celebra sus Mercedes y con ella la institucion redentora de cautivos, os emplazamos para visitar de nuevo los lugares consagrados por la presencia de la esclarecida reformadora del Carmelo, á fin de orar otra vez y sin intermision por los fines altísimos y los muy urgentes remedios que han motivado la primera romería.»

La junta organizada en Madrid con este objeto excita tambien á los católicos todos de España á que concurren á esta gran solemnidad, advirtiéndoles que el día 13 es el último que se puede salir de Madrid. La comision espera conseguir rebaja en los precios del ferro-carril; entre tanto, suplica que avise cada uno el número y la clase de asiento que necesita, para lo cual puede dirigirse á cualquiera de las redacciones de los tres diarios católicos *La Fé*, *El Siglo Futuro* y *La España*.

**

Anuncia un periódico de Roma que los días 10, 11, 12, 13 y 14 de Octubre se celebrará en Bérgamo, bajo la presidencia del Sr. Obispo, el cuarto Congreso católico italiano.

Esto suponiendo que los revolucionarios no lo impidan, como hicieron con el de Bolonia, invocando, segun costumbre, la libertad y el derecho de asociacion.

**

Acaba de celebrarse la reunion anual de los Prelados fundadores de la Universidad católica de Angers á que han concurrido el Cardenal Arzobispo de Rennes, el Arzobispo de Tours y los Obispos de Angers, Mans, Angulema y Laval.

El estado económico del establecimiento es muy satisfactorio, no obstante los gastos hechos para edificar la Universidad y para instalarla debidamente. Va á abrirse pronto la facultad de Ciencias, á cuyo sostenimiento contribuirá tambien la inagotable caridad de los católicos franceses.

De setenta y un estudiantes de Derecho que ha presentado dicho Instituto, sesenta y dos han sido aprobados ante los tribunales oficiales, resultado verdaderamente extraordinario.

De los treinta estudiantes de la Universidad católica de Lila, veinticinco han merecido la aprobacion, y los tribunales han quedado satisfechos en extremo de su aprovechamiento, que honra las cátedras de donde salen.

En Lyon existen cuarenta y siete escuelas municipales, y treinta y dos dirigidas por las congregaciones cristianas. En los últimos concursos para premios, las escuelas cristianas han obtenido ciento cincuenta certificados, mientras las laicas no han merecido cincuenta y seis.

**

El Gobierno revolucionario de la República del Ecuador, siguiendo el pernicioso ejemplo de otros muchos gobiernos de Europa, ha declarado roto el solemne Concordato celebrado en 1863 entre aquella República y la Santa Sede. La situación en que se encuentra al presente este desdichado país, que tan alto grado de paz y de prosperidad alcanzó bajo la cristiana y acertadísima administración del insigne García Moreno, no puede ser más deplorable. Lo masonería, que hoy rige los destinos del Ecuador, no tiene reparo, como lo demuestran los horribles crímenes de que han sido víctimas García Moreno y el Arzobispo de Quito, en emplear los medios más reprobados para *descatolizar* el Ecuador, y amenaza á aquel país con nuevas calamidades, sobre las muchas que le han hecho sufrir en poco tiempo.

LA HERMOSA SOR FIDENCIA

(Conclusion)

Aficionado desde niño á la lectura de las leyendas árabes, su estudio llegó á despertar con el tiempo en mi corazón el deseo de visitar especialmente dos ciudades, dos perlas, las c6rtes de Abenjafá y Boabdil, Valencia y Granada. Por fortuna en Julio de 1867 pude emprender uno de estos dos viajes, sin que jamás acierte á describir la alegría que sentí cuando divisaron mis ojos á Valencia, á la odalisca del Mediterráneo, á la Nápoles de España.

Unos cuantos días llevaba entre los hijos de la poética ciudad del Turia, cuando una mañana de Agosto me anunciaron ciertos amigos que á las cuatro de la tarde siguiente nos esperaría en la playa un bote para dar un paseo por el gran charco.

La tarde no podía estar más apacible. Soplaban una brisa deleitosa como el sí de la mujer amada, y el sol en su derrotero hacía el ocaso rielaba de tal modo en la rizada superficie, que el Mediterráneo parecía un océano de diamantes.

Después de haber navegado un par de millas al Este, divisamos un bulto informe en el confín del horizonte, bulto que fué poco á poco destacándose hasta que al cabo de unos cuantos minutos distinguimos perfectamente una magnífica fragata que ostentaba por divisa la bandera estrellada de los Estados- Unidos.

La fragata ancló á media milla del puerto, y como si el patron hubiese comprendido nuestros deseos, viró á babor hacía aquel sitio. Pronto dejamos atrás la obra muerta de la embarcación americana, con la diferencia de que mientras mis compañeros se dirigieron al camarote del capitán, yo, sin pedir permiso á nadie, me encaminé á popa, donde bajo el mesana había visto desde la lancha á una mujer, vestida de un modo particular cual si fuese una hija de San Vicente de Paul, sentada y con un libro en las manos.

La del libro, que no era otro que los Evangelios, levantó los ojos y los fijó en mí sumamente afectuosa. Era una matrona de unos treinta y tantos años, alta, bien parecida, de cabellos rubios como los rayos de un lucero y tez blanca como la flor de la chamela; en su mirada resplandecía el génio, y por su exterior no podía descubrir la nación en que había nacido ni la raza á que pertenecía.

La saludé en francés, pero ella se apresuró á contestarme en castellano. ¿Habría pretendido acusarme de mal patriota? Excitado por esta y otras curiosidades, procuré entrar en conversacion, lo suficiente para saber que la heroína que tenía delante, aunque nacida en Francia, debía la existencia á padre español; que su destino en la tierra era amparar á los desgraciados y curar á los heridos do quiera los hallase; que los acontecimientos de su vida no podían ser más novelescos; que venia de Méjico,

en cuyo Estado había permanecido durante la última guerra entre el Imperio y la República; que en la mañana del 19 de Junio había hablado con Maximiliano de Habsburgo en Querétaro, poco antes de que le condujesen desde la celda del convento de Capuchinas al cerro de la Campana, lugar de su suplicio, y que al presente regresaba á Valencia, donde solia pasar en épocas bonancibles algunas temporadas.

Tal fué la causa de mi amistad con Sor Fidencia. Si deseosos de conocerla, porque su historia os haya interesado como me interesó á mí y á mis amigos, pasais algun dia por el pintoresco Cabañal, y en una de sus calles divisais una alquería, blanca como la pureza, con los nombres de Vad-Rás, Castelfidardo, Richmond y los de otras cien batallas en el frontis de la fachada principal, dejad atrás sus umbrales en la seguridad de que en tan poético retiro han de maravillaros la fidelidad del bueno de Ezequiel y las virtudes de la hermosa Sor, del ángel del siglo XIX, de la mujer heroína que ha visto por fin realizadas sus ilusiones, siendo como es una gloria de la religion de Aquel que murió en una cruz por redimirnos.

ABDON DE PAZ.

MISCELÁNEA

Agradecemos á nuestros queridos colegas de Madrid y de provincias la prueba de estimacion que nos dan al copiar algunos de los artículos que se publican en las columnas de nuestro Semanario.

Pero suplicamos á aquellos de los periódicos que copian nuestros artículos sin hacer referencia á LA ILUSTRACION CATOLICA, se sirvan considerar que lo que de aquel modo es prueba de aprecio, se convierte de este otro en notorio perjuicio para nuestra publicacion; y además, que siendo ésta nueva, necesita del auxilio de todos cuantos la juzguen conveniente y estimable, y, por consecuencia, del auxilio de sus colegas, que pueden favorecerla mucho con anunciarla y recomendarla como lo hacen casi todos.

Para conocimiento de las personas que deseen asistir á la próxima romería en honor de Santa Teresa de Jesús, bendecida por el Papa, que ha concedido indulgencia plenaria á los romeros que confiesen y comulguen, ponemos á continuacion el precio de los billetes de Madrid á Salamanca sin rebaja:

Primera clase, ida sólo, 138,50 rs.

Segunda clase, ida sólo, 104 rs.

Tercera clase, ida sólo, 62,50 rs.

Si se obtienen las rebajas que se desean, estos serán los precios de ida y vuelta.

De Salamanca á Alba de Tormes no hay más que cuatro leguas. Y la Junta organizadora de la romería en Salamanca se ocupa en facilitar todos los medios posibles para que el trayecto, de suyo barato y cómodo, se haga con la mayor comodidad y baratura.

LA ILUSTRACION CATOLICA

SEMANARIO RELIGIOSO, CIENTÍFICO-ARTÍSTICO-LITERARIO

Sale á luz con la mayor puntualidad todos los domingos.

Se publican grabados originales, trabajados con esmero por los principales artistas, ora de cuantos acontecimientos de actualidad ocurran en el mundo católico, ora reproducciones de los más acreditados cuadros y esculturas de nuestros clásicos, que existen en los Museos é Iglesias.

Se suscribe en Madrid, en la Administración, calle de la Villa, núm. 4, donde se facilitan prospectos gratis, y en las principales librerías; en provincias, en casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los señores suscritores de provincias pueden remitir el importe de sus abonos en libranzas ó letras de fácil cobro, en sellos de franqueo, pero en este último caso certificando la carta, ó bien por medio de los Sres. Corresponsales de la Empresa, en cuyo caso se ahorrarán el certificado.

Establecimiento tipog. de José Amalio Muñoz. Cuesta de Ramon, 3.